



NOTA INFORMATIVA

22 de abril de 2021

VIVIR EN EL ABSURDO

Haciendo una reflexión hoy día, se siente una opresión en el corazón, al percibir cómo se degrada la situación actual. Se trata de algo que produce una sensación de rabia al ver cómo además de la inconsciencia y la corrupción, están hundiendo nuestra sociedad, lamentablemente, en odio, e jidiotéz política!

Somos un pueblo relativamente inteligente, políglota, emprendedor, dinámico, apegado a valores y tradiciones. Un pueblo con buen corazón, generoso, acogedor, amoroso, divertido, que disfruta de la vida y de sus pequeñas alegrías. Un pueblo que tiene una historia, de más de 4.000 años y cuya tierra ha sido habitada por diferentes razas. Un pueblo que ha descubierto el nuevo mundo y que, desde la edad media, brilló y brilla por su habilidad, ingenio y conocimientos científicos y técnicos.

Además, viviendo en esta zona del mundo, en un cruce de civilizaciones y religiones, se supone que somos un pueblo que desempeña un papel importante entre los seres humanos y que es un ejemplo de vida en común, convivencia y comunicación.

Sin embargo, tenemos el “arte” de elegir, para gobernarnos, a los más corruptos, incompetentes, faltos de entendederas, sin visión de futuro y que solo buscan la promoción personal en detrimento del desarrollo de la sociedad, los que no dudan en renovar insolentemente sus mandatos, uno tras otro, los que se conceden indemnizaciones y presupuestos exorbitados, rechazando vergonzosamente los reajustes necesarios para que una población que no puede llegar a fin de mes, culmine todo su bagaje en el intento de cambiar el idioma con expresiones absurdas.

Los gobernantes que “perfeccionan” el arte de dilapidar los fondos públicos, que no saben manejar nada, que no consiguen hacer planes de futuro inteligentes, de organizar y desarrollar una educación de calidad, de proteger a la familia y preservar la vida o de promulgar leyes modernas acordes con la vida actual.

Los que pisotean sin vergüenza principios y valores, los que, veletas hábiles, cambian de posición a voluntad de los nuevos datos, con el pretexto de proezas diplomáticas, los que no dudan en olvidar sus promesas e integridad cuando se les recuerda que solo tienen un puesto temporal.

Al final, desafortunadamente, son los que nos gobiernan y, nosotros como masoquistas, los llamamos e invitamos a gobernarnos de nuevo para quejarnos después, amargamente, de nuestro aciago destino.

¿Es este nuestro destino? O lo creamos sin sentido.

Parece llegada la hora de cuestionarnos y poner, finalmente, en orden nuestra vida y nación, tesoro invaluable que corre el riesgo de escapar de nuestras manos, aunque sea por una cuestión ética y cultural.

Las elecciones que se nos presenten en el futuro serán una oportunidad de oro para comenzar el cambio, es nuestra prerrogativa. ¡No nos las perdamos!

José Antonio Cecilia
Presidente